

# Historia reciente y resistencias sociales en Nuestra América. Una propuesta de acompañamiento desde las epistemologías del Sur

*Diego Wacker*

Facultad de Ciencia Política y RRII, UNR

“[...] los historiadores deberán enfrentarse a los problemas de introducirse en un terreno cuyas lógicas no son las del campo científico y en un espacio donde no tienen el monopolio del relato sobre el pasado”

*El pasado cercano en clave historiográfica* Franco, M. y Levín, F.

## **Conceptos para una breve introducción**

Definir las epistemologías del Sur (EdS) resulta imperioso desde un comienzo: constituyen la búsqueda y el reclamo de nuevos procesos de producción y valorización de criterios de validez cognitiva y diversos tipos de conocimientos –no necesariamente científicos– que permitan visibilizar y otorgar credibilidad a las prácticas de grupos sociales, clases, pueblos y comunidades que han sido históricamente victimizados y explotados, y han sufrido sistemáticamente la opresión y la destrucción a manos del capitalismo, el colonialismo, el patriarcado y todas las naturalizaciones de la desigualdad (Santos, 2011; 2009). No tratan de un Sur geográfico sino metafórico: es un Sur angustiado, resistente, marginado, violentado, excluido y silenciado (Santos, 2011).<sup>1</sup> Es el Sur pasado pre-

---

<sup>1</sup> Se trata de concebir una perspectiva *epistemológicamente* situada en “el Sur Global no-imperial, concebido como la metáfora del sufrimiento humano sistémico e injusto causado por el capitalismo global y el colonialismo” (Santos, 2009, p. 82). Las EdS son explícitamente un

sente en Nuestra América.<sup>2</sup> Si bien siempre hubo científicos sociales que se ocuparon de estudiar los hechos y fenómenos de su tiempo, la Historia Reciente (HR) “se constituye como un campo de estudios con problemáticas propias” (Franco y Levín, 2007b, p. 16) en los últimos años, a partir de un *proceso de demarcación* (Figueroa Ibarra e Iñigo Carreras, 2010) y la *conformación de un campo* (Alonso, 2007), configuración que no está exenta de tensiones<sup>3</sup>. El pasado presente supone un tiempo inacabado donde “el *devenir vigente* se escribe en medio del camino y da lugar a previsiones y anticipaciones en la comprensión de una historia en curso” (Iuorno, 2010, p. 41); son pasados abiertos, presentes, inconclusos, cuyos efectos en los procesos individuales y colectivos se extienden hasta el presente (Franco y Levín, 2007a).<sup>4</sup>

---

modo teórico y práctico de aprender que el Sur existe, aprender que se puede ir hacia el Sur, y aprender a partir del Sur y con el Sur (Santos, 1995). Esta *metáfora del Sur* constituye un reto de las epistemologías resistentes a la dominación: es por tal motivo una metáfora de denuncia de la violencia en todos y cada uno de sus sentidos. Justamente, “una de las primeras víctimas de la violencia es la búsqueda de la verdad” (Meneses, 2011, p. 39). Si bien nosotros en lo próximo nos basamos en los abordajes de Boaventura de Sousa Santos por ser uno de los motorizadores principales de esta corriente, otros pensadores como Dussel (2015), Segalés (2014) y Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) también invitan a pensar *desde el Sur*.

<sup>2</sup> La utilización de la expresión “Nuestra América” para referirnos a América Latina y el Caribe no es azarosa. Se trata del título de un ensayo de José Martí escrito en 1891 que refiere tanto a una construcción intelectual como a un proyecto político anticolonialista y antiimperialista. Señala una América mestiza, invadida y fundada en sangre, que no busca importar formas políticas o sociales foráneas sino formularlas de forma situada; es poseedora de su propia universalidad y contiene —como dijo Bolívar— “una pequeña humanidad”. Nuestra América es una forma de subjetividad que incomoda. Puntualmente, busca diferenciarnos de la América anglosajona para reafirmar nuestra propia identidad como forma de resistencia (Estrade, 2000; Navarrete, 1991).

<sup>3</sup> Alonso (2007, p. 9) llama la atención sobre cierta preocupación que genera en la academia la “coexistencia de modos de validación disciplinares y posiciones políticas e ideológicas” en los espacios de investigación en HR. Por lo que le resulta inevitable pensarla como “campo” en el sentido de Pierre Bourdieu (2003), lo que significa que en tanto espacio de producción de conocimiento se definirá por las posiciones relativas de poder que detentan los actores intervinientes y por el estado de la relación de fuerzas entre los agentes y las instituciones que luchan por la distribución de un capital específico. Este hecho definirá entonces la delimitación de las reglas del campo, como los recortes temporales, los significados y las opciones metodológicas.

<sup>4</sup> En América Latina, pero más específicamente en el Cono Sur, las dictaduras cívico-

La HR y las EdS se encuentran en una primera zona de coincidencia a partir de un *plan cuestionador*. La primera, porque controvierte las formas tradicionales de hacer historia y pone en crisis las prescripciones de la propia disciplina;<sup>5</sup> las segundas, porque interpelan la naturalización de preconceptos de los problemas de investigación y las condiciones hegemónicas de producción de conocimiento. Siendo que para nosotros el estudio historiográfico del pasado cercano latinoamericano debe apuntar a construir un conocimiento crítico que permita comprender en el pasado presente “las nuevas o viejas articulaciones de lo social con lo político que contribuyan a explicar avances, retrocesos o estancamientos en las luchas que llevan adelante las mayorías por su inclusión en los órdenes políticos en construcción” (López Maya, 2010, p. 9), creemos factible armar las premisas de las EdS a la HR. Se encontrarán, luego, en una serie de implicancias éticas, metodológicas y políticas como la disputa por el sentido histórico-social, la sumersión del historiador en la realidad que estudia y el compromiso político del sujeto investigador.

### **Del tiempo y la subjetividad *involucrada***

La HR es un campo en construcción y por tal motivo todavía resulta epistemológicamente inestable (Franco y Levín, 2007b). Esta patología describe algunos focos de tirantez, discusión animada por la delimitación temporal, la reducción del objeto a experiencias traumáticas, la relación sujeto-objeto, la imposibilidad de objetividad y la problemática metodológica. Nuestra propuesta no busca relativizar algunos factores fisonómicos fundantes común-

---

eclesiástico-militares y los procesos de transición hacia la democracia detonaron el interés social y científico y allanaron el camino para la emergencia de la HR.

<sup>5</sup> “[...] lo específico de la historia reciente [...] tiene que ver con el problema de la i-realización de la estructura temporal que organiza nuestra sociedad y que es la que nos permite diferenciar el pasado del presente y se expresa en la implicación del pasado en el presente. [...] ella misma es un aspecto de los procesos colectivos de elaboración de ese mismo pasado que aborda. En otros términos, se trata de una disciplina que tiene la peculiaridad de ser parte del fenómeno que estudia” (Levín, 2015, p. 70). La mayoría acuerda que su régimen de historicidad es novedoso, propio y particular. Franco y Levín (2007b) sintetizan estas variantes formas de coetaneidad entre pasado y presente de la siguiente manera: a) supervivencia de actores y protagonistas de la realidad pasada en condiciones de aportar testimonios, relatos y fuentes; b) existencia de una memoria social viva sobre aquel pasado; y c) contemporaneidad entre la experiencia del historiador y el pasado que investiga.

mente aceptados y acordados –por ejemplo, *lo generacional* (Mudrovic, 1998) o *lo traumático* (Franco y Levín, 2007b)– sino integrarlos a una periodización que “contenga una equitativa distribución entre las problemáticas nacionales / regionales en examen” (Iuorno, 2010, p. 35).<sup>6</sup>

¿Dónde empieza la HR? Figueroa Ibarra e Iñigo Carrera (2010) proponen *finis de los sesenta–principios de los setenta* como una suerte de mojón histórico que señala el inicio de una nueva realidad.<sup>7</sup> Concretamente, es atender la renovación del capitalismo, en su fase más salvaje, agresiva y expoliadora. Pensamos que los episodios del pasado inmediato de Nuestra América no deberían aislarse del contexto, sino insertarse en la comprensión de sus raíces y fundamentos históricos.<sup>8</sup>

En este plano, vale sumar el planteo que sostiene Aróstegui (2004), quien pugna por la construcción de una “matriz histórica inteligible” a partir de la identificación de “momentos axiales”. Este diseño no remite a hechos o episodios puntuales aislados sino integrados en periodos de transformaciones estructurales significativas situadas temporalmente. No soslayamos una determinación cronológica más precisa; deseamos que interese también la “fundamentación histórica de los acontecimientos y procesos del presente” (Paz-y-Miño Cepeda, 2010, p. 63).

Mientras tanto, problematizar sobre el factor “tiempo” de la HR –y por ende la “poca distancia” con el objeto abordado– ha llevado a discutir la

---

<sup>6</sup> Hemos discutido estas dimensiones en Wacker (2015) con la ayuda de Mudrovic (1998), Franco y Levín (2007a; 2007b; 2015), Alonso (2007), Caviglia (2006) y Santos (2009), entre otros. Para no contravenir la extensión protocolar de este trabajo, en este punto solo nos attendremos a mencionar algunas premisas que nos permitan realizar un aporte preciso para contextualizar el acercamiento de las EdS a la HR.

<sup>7</sup> Tarea que realizan luego de recuperar una serie de teorías y discursos argumentativos elaborados por Touraine (2006), Castells (2003), Melucci (1996), Offe (1992), Holloway (2005), Harvey (1998) y Cervantes *et al.* (2000). De modo sucinto e incompleto, este período se caracteriza por el comienzo de la sociedad de la información, la aparición de nuevos sujetos sociales, la emergencia de formas de gobierno supranacionales, el pasaje del fordismo al posfordismo, el agotamiento keynesiano, la expansión neoliberal y la transnacionalización del capitalismo monopolista de Estado.

<sup>8</sup> Entendemos que las temporalidades no marcan de forma objetiva los hechos; las temporalidades son construcciones sociales que “aseguran el poder de unos –sobre el presente y/o el futuro– y llevan a otros a la desesperanza” (Iuorno, 2010, p. 43).

imposibilidad de hacerla de una forma objetiva plena.<sup>9</sup> En este sentido, es la coetaneidad lo que le permite a Mudrovcic (1998) despojar al sujeto de la “asepsia epistémica analítica”. No obstante, más valor adquiere evidenciar la instancia ético-política desde la cual se reconstruye un fenómeno y el reconocimiento de que la “actitud crítica es la única posibilidad abierta a una historia del presente consciente de la ligazón ineludible con la memoria del pasado reciente” (Mudrovcic, 1998, p. 2).

Sin pruritos epistemológicos, Santos (2009) sostiene que las EdS asumen plenamente el carácter autobiográfico y autorreferencial impreso en las prácticas de investigación y abogan por desterrar de la clandestinidad lo “no-dicho” de los trabajos científicos; nuestras opciones “presentan las marcas de nuestro vínculo con historias y colectivos concretos” (Meneses, 2011, p. 36).<sup>10</sup> Por tal motivo nosotros entendemos la HR como una *construcción desafiante* que involucra a individuos y colectivos que buscan otorgar significado a su pasado presente; es lo que Levín (2015) llama “un tipo de experiencia generacional comprometida”, hecho que no puede no interpelar la postura social del investigador ni acarrear inexistencia de significancia política.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Las discusiones sobre la objetividad han sido propulsadas por quienes sostienen “una visión objetivista de la historia, [se ha pretendido] que el historiador o en general el científico social tenga tanta objetividad que haga a un lado de manera absoluta sus orientaciones teóricas, sus preferencias políticas e ideológicas” (Figueroa Ibarra e Iñigo Carrera, 2010, p. 17). Tradicionalmente, se suponía que una distancia temporal “importante” con el objeto investigado garantizaría objetividad e imparcialidad, evitando así que el investigador contamine los hechos (Paz-y-Miño Cepeda, 2010). A propósito, Hobsbawn (1998a) afirma que el historiador siempre tiene una relación personal con el período que estudia, incluso si no es coetáneo con dicho proceso pero del cual ha recibido influencias y estímulos. De forma general, esto lo argumenta a partir de la existencia de una “zona de sombras” que existe “entre la historia y la memoria, entre el pasado como registro generalizado, susceptible de un examen relativamente desapasionado y el pasado como una parte recordada o como trasfondo de la propia vida del individuo” (Hobsbawn, 1998a, p. 11).

<sup>10</sup> Todo fenómeno social es de naturaleza subjetiva, por tal motivo ningún objeto puede captarse por la objetividad del comportamiento. Las ciencias sociales tampoco son objetivas porque el sujeto que investiga no puede librarse, en el trabajo de observar, de los valores que forman y conforman su práctica general y su práctica científica (Nagel, 1981).

<sup>11</sup> Para Franco y Levín (2007a, p. 44), el investigador de *lo reciente* tiene un rol cívico, y por carácter transitivo, un rol político; ese rol es “previo y se origina en la intervención política que significa producir y pensar críticamente el pasado, y en particular el más cercano”. En este sentido, Iuorno (2010, p. 38) advierte que la tan mentada demanda de “objetividad

La aproximación a episodios recientes arrastra confrontaciones inevitables porque afecta intereses vigentes en el presente; es por tanto, un llamado a involucrarse.

### **Un régimen de subversión como justicia cognitiva**

Cuando la historia es impuesta por las clases dominantes (Pereira, 2014) es una historia que resguarda lo estatuido y el sistema social imperante, y que en muchas oportunidades busca “cortar el hilo” que une a las generaciones y hechos pasados con el presente. Se borran y enmudecen referencias, experiencias, sujetos y sucesos.<sup>12</sup> El debate es entonces crucial: es la cuestión del conocimiento/poder y las relaciones persistentes de dominación (Santos, 2006).<sup>13</sup> En este marco también la HR se convierte en un campo de disputa compuesto por lecturas que serán socializadas como conocimiento.

La imposición de una única historia-verdad ha provocado algo que Santos y Meneses (2014) definen como “epistemicidio”<sup>14</sup>. La tarea es entonces avanzar hacia un *régimen de subversión* donde se pongan a circular conocimientos, hechos, saberes, procesos y actores que de otro modo permanecerían sin luz; se plantea el paso de una “epistemología de la ceguera” a una “epistemología de la visión” (Gandarilla Salgado, 2009). Es perentorio entonces

---

científica” puede ser una argucia de la Academia “para no comprometerse con los cambios y las transformaciones de su tiempo” cuando se enfrenta a una nueva experiencia histórica.

<sup>12</sup> La producción y reproducción de una sola historia acarrea un nefasto resultado: la acentuación de la diferencia y la imposibilidad de reconocimiento como iguales (Meneses, 2011).

<sup>13</sup> Las EdS “proponen una refundación radical de la relación entre lo epistemológico, lo ontológico y lo ético-político, a partir de prácticas, experiencias y saberes que definen los límites y las condiciones en que una forma determinada de conocimiento pueda ser traducida, transformada o acomodada en nuevas circunstancias, sin clasificar ninguna de éstas como el saber universal. Sin embargo, al reconocerse la diversidad epistémica del mundo, la legitimidad de cada uno de ellos dependerá del modo en que estarán vinculados a las condiciones situadas y prácticas de su producción y apropiación. Es decir, habrá que definir las jerarquías de los saberes solamente a partir de los contextos en los que se da la producción de los saberes” (Meneses, 2011, p. 40).

<sup>14</sup> Se trata de la invisibilización de los distintos saberes, el ocultamiento o pérdida de una experiencia social históricamente posible y el extravío de la autorreferencia de ciertas comunidades. No solo se trata de una “pérdida gnoseológica, sino también, y sobre todo, una pérdida ontológica: la de ‘saberes inferiores’ propios de ‘seres inferiores’” (Santos y Meneses, 2014, p. 8).

hacer visibles los conocimientos y agentes que de otro modo permanecerían en las sombras (Santos, 2009), subvirtiendo la presentación y la representación *de* la historia y *en* la historia. Bajo estos preceptos entendemos que las EdS vienen a colaborar para romper con el velo y permitir la emergencia de procesos sociales relegados de la *historia publicada*, contribuyendo entonces a otorgar voz a sujetos y grupos que han visto bloqueada su imaginación emancipadora u obturados sus proyectos de vida.<sup>15</sup>

Para lidiar con lo inexistente y lo rechazado, Santos (2011; 2009) propone realizar un trabajo teórico-empírico sobre el pasado incompleto; se entiende esto como una intervención de desbloqueo fundamental para ampliar el horizonte de inteligibilidades. Esto significa llevar adelante una *sociología de las ausencias* que permita dilucidar si algo ocurrió pero no fue reconocido o algo no surgió porque fue impedido.<sup>16</sup> Este proceso se apoya, a su turno, en una *epistemología de las ausencias* que pugne por identificar los faltantes y sus razones en un contexto que aspire a ver tanto las realidades históricas suprimidas o marginadas como las otrora emergentes o imaginadas. Se revisan así los límites de la representación histórica y los grados de relevancia.<sup>17</sup>

No existen epistemologías ni asépticas ni neutras, y no ocultamos que plateamos las EdS desde una perspectiva emancipadora: constituyen una *epistemología combativa* que busca la transformación social<sup>18</sup>. En este cami-

---

<sup>15</sup> El objetivo es entonces transformar las ausencias en presencias, acercándose a los fragmentos de la experiencia histórica social no socializados que, aunque manifiesten diversas lógicas de no-existencia, fueron producidos por la misma racionalidad. Tal como las hemos planteado hasta aquí, las EdS resultan profundamente históricas.

<sup>16</sup> En el primer caso se trata de un silenciamiento, por lo tanto se busca lo silenciado como imposible; en el segundo de una obturación, por lo que se rastrea lo que directamente fue declarado como inexistente.

<sup>17</sup> De forma general, se trata de una práctica de investigación “que tiene como objetivo mostrar que lo que no existe es, de hecho, activamente producido como no-existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe [...]. Se trata de transformar objetos imposibles en objetos posibles, objetos ausentes en objetos presentes. La no-existencia es producida siempre que una cierta entidad es descalificada y considerada invisible, no-inteligible o desechable” (Santos, 2010, p. 37).

<sup>18</sup> Proceso que se materializa “a través de la valorización de los saberes subalternizados, de la reivindicación de los lugares (geográficos y metafóricos) ubicados en los márgenes, de la visibilización de las luchas (resistencias) de las minorías” (Almodóvar Anaya, 2015, p. 241).

no, la meta es alcanzar la posibilidad de narrar la historia propia, lo que significa colaborar en la construcción de la identidad del objeto abordado (Meneses, 2011).<sup>19</sup> Para lo cual se torna vital la recuperación las voces y vivencias de los colectivos subordinados o dominados que han quedado al margen del registro historiográfico. Es en la *batalla por la memoria* donde se vuelven a articular los elementos identitarios de nuestros pueblos y se debate sobre las democracias resurgidas de los dramáticos momentos vividos (Iuorno, 2010).<sup>20</sup>

Las EdS permiten refundar la esencia de la justicia social desde la práctica de la *justicia cognitiva*, máxime cuando aquella está íntimamente ligada a la injusticia del conocimiento. Por lo tanto, no hay forma de que la lucha por la justicia social no incluya la lucha por la justicia cognitiva (Santos, 2014). En otras palabras, no puede existir justicia social del futuro presente sin justicia cognitiva del pasado reciente.

### **La visibilización de las luchas en la *historia-otra***

El “historiador reciente” es un investigador de realidades pasadas aun presentes, un testigo y a la vez agente del cambio histórico desde el hoy, con un férreo compromiso con los agentes y objetos indagados. Nuestra propuesta es no reducir el pasado-presente a lo que existió, sino concebirlo como un *campo posibilístico* en donde se contribuya a otorgar visibilidad y ponderar las alternativas que propendan a superar aquello que criticamos en el hoy; es desandar el camino para conformar la *historia-otra*<sup>21</sup>.

Planteamos por eso una alternativa emancipatoria en la interpelación de lo pasado-presente existente que permita re-cartografiar las resistencias socia-

---

<sup>19</sup> Se trata, entonces, de justipreciar grupos y colectividades que no han sido valorados como fuente de conocimiento: o bien porque se ha suprimido la singularidad y el peso de dichos grupos en los procesos históricos, o bien porque se ha hecho énfasis en dicha singularidad llevándolos a luz como “casos especiales” (Barela *et al.*, 2009). La obturación de un conocimiento histórico no es un hecho sin consecuencias; implica la velación y enterramiento de prácticas sociales y la desaparición pública de agentes de la historicidad en juego. Determina una selectividad de la presencia en la historia.

<sup>20</sup> Por lo que las articulaciones que se logren entre el relato histórico, el material testimonial y los trabajos de la memoria serán claves para recuperar la resistencia y la contrainstitucionalidad de lo vivido por nuestras sociedades (Calveiro, 2006).

<sup>21</sup> Se trata de recuperar “los pasados expropiados [...] interpretando la macro-narrativa historiográfica como un acto de expropiación” (Meneses, 2011, p. 33).



les y políticas sin otorgar exclusividad a dimensiones específicas. Es hacer historia de lo posible sin rendirse a lo imposible; ni anarquista ni conservadora, ni represiva ni inmóvil. Se busca relacionar conocimientos para crear otras perspectivas y puntos de vista, y en definitiva, retar la fuerza histórica existente y transformar las estructuras desiguales e injustas del Sur (Meneses, 2011).

En las últimas décadas los cambios y las resistencias han sido protagonizadas no por sujetos históricos tradicionales sino por grupos sociales que antes eran invisibles: colectivos sexo-políticos, pueblos originarios, mujeres, campesinos, estudiantes, etnias. Además, y a propósito de las premisas que venimos hilando, estas luchas innovadoras vienen ocurriendo en el Sur.

Llegados a este punto, deseamos resaltar en la coyuntura reciente de nuestra región, como señala Santos (2010, p. 55), la convivencia de “formas de luchas muy avanzadas y ofensivas, con formas de luchas retrasadas y defensivas”. Las primeras tienen como objetivo primario la toma del poder del Estado para realizar cambios progresistas, por lo que el Estado es parte de la solución. Las segundas en tanto resisten contra el poder represivo del Estado y los poderes fácticos, por lo que el Estado es parte del problema.<sup>22</sup>

Una segunda dimensión que nos interesa destacar para el estudio de la HR es, en referencia al contexto latinoamericano de las últimas décadas, el uso contrahegemónico de instrumentos políticos hegemónicos.<sup>23</sup> Esta idea de

---

<sup>22</sup> Según el autor, se trata de disputas de sentido político que se han dado en el seno de la democracia liberal, a partir del enfrentamiento entre vocaciones y tendencias socialistas y fascistas, o proyectos que tienden a radicalizar la democracia o a mantenerla en su baja intensidad. El caso de las luchas ofensivas puede referir a los constitucionalismos transformadores, el nacionalismo sobre los recursos naturales, la construcción de Estados plurinacionales, la implementación de formas de autogobierno o los procesos de construcción del *buen vivir*. En cuanto a las luchas defensivas, se puede señalar la oposición y resistencia para con la criminalización de la protesta social, la exacción de bienes comunes, el enjuiciamiento de líderes sociales, el paramilitarismo, los crímenes políticos, el golpismo y las desestabilizaciones, la concentración de medios de comunicación, las masacres, la negación de derechos laborales, el trabajo esclavo, los poderes fácticos, la violencia estructural, las privatizaciones, los despojos territoriales, los genocidios originarios, los genocidios culturales, la inmigración no legal, las jerarquizaciones sociales o *inferiorismo*, la segregación étnica o religiosa, la homofobia y el racismo.

<sup>23</sup> Se trata de la democracia representativa, el derecho, los derechos humanos y el constitucionalismo, es decir, instituciones desarrolladas por la teoría política liberal para garantizar la “gobernabilidad” de las sociedades capitalistas emergentes y asegurar la reproducción de las clases.

germen gramsciano significa la “apropiación creativa por parte de las clases populares para sí de esos instrumentos a fin de hacer avanzar sus agendas políticas más allá del marco político-económico del Estado liberal y de la economía capitalista” (Santos, 2010, p. 59). El punto de apoyo de estos usos es bifronte: para sostenerse necesitan de la movilización política tanto dentro de las instituciones como fuera de ellas.<sup>24</sup>

En el marco antecedente, vamos en búsqueda del amplio espectro de oposiciones y modalidades de resistencia a la reproducción del orden social capitalismo; se intenta una visibilización de las “fuerzas que resisten” que tenga en cuenta la variedad y multiformidad de las expresiones emancipadoras y contrahegemónicas. En este sentido, las EdS constituyen un convite a escribir una historia plural, ampliando las ciencias sociales más allá de sus límites y disciplinas, para así “(re)construir la cartografía de los saberes” (Meneses, 2011, p. 33).<sup>25</sup>

## **A modo de conclusión**

Quisimos, con los argumentos citados, aportar, colaborar y contribuir a la resistencia política de una HR que se apoye en una resistencia epistemo-

---

<sup>24</sup> Por ejemplo, los DD. HH., los derechos de las mujeres, democracia participativa, reformas para erradicar la discriminación sexual o étnica, control social de recursos naturales y redistribución de la riqueza.

<sup>25</sup> De la forma propuesta, la emergencia de luchas y resistencias que confrontan con el capital son acontecimientos que superan lo que comúnmente se conoce como pasado traumático; extienden y profundizan un campo de estudio e invitan a nutrirse de otras disciplinas. Se presentan como un desafío crítico a la estructura disciplinaria del conocimiento, a su división de tareas, a su organización y administración del saber y, en definitiva, al control y definición de las desigualdades y perpetuidad de realidades sociales (Santos y Meneses, 2010). Abogamos así por la construcción de objetos de estudio en el escenario regional “a partir del diálogo entre distintas miradas académicas, más que desde las particularidades critico-teóricas del oficio del historiador, que nos posibiliten salir de los muros de la historia disciplinar” (Iuorno, 2010, p. 36), por lo que es inevitable pensar a la HR desde la interdisciplinariedad. Pedimos, al igual que Wallerstein (1996, p. 85), “abrir las ciencias sociales” ya que “es posible que estemos presenciando el fin de un tipo de racionalidad que ya no es apropiada para nuestro tiempo”. Este deseo sumado a la corriente que encabeza Santos (2009) impactará también en el estilo que preside la escritura científica, algo que Geertz (1994) ya había adelantado. El pluralismo metodológico y el cruce disciplinario configuran nuevos criterios de escritura que retan a la imaginación personal del investigador y claman por cierta tolerancia discursiva ante la fusión y la interpenetración de numerosas formas de escritura.

lógica. Creemos que como campo de indagación todavía en conformación, la historia del pasado presente debe llamarse furiosamente a luchar contra toda forma de dogmatismo. Pretendemos que no sea monopolizada por una teoría general ni contaminada de *divismos epistemológicos*; proponemos la utilización de formas plurales de conocimiento que activen la diversidad solapada del mundo a partir de la interacción de diversas corrientes de pensamiento social.

La HR de las resistencias sociales está llamada a nutrirse de las premisas que proponen “los saberes del sur”. Se trata de una apuesta epistemológica cimentada en el sujeto y en su vida, construida con lógica emancipatoria y humanista, para la cual las situaciones históricas de opresión y resistencia son sustantivas y requieren urgentemente ser visibilizadas.

Nuestra tarea es poner en escena múltiples formas históricas de articulación social, política y cultural para contribuir así a una verdadera democracia que atienda el reconocimiento de otras experiencias socio-históricas. En la cumplimentación de dicha empresa, las EdS nos ayudan a indagar –parafraseando al subcomandante Marcos– en los que caminaron lento, en los que iban detrás. Es conocer el Sur desde el Sur para cambiar la historia dominante. Incluso si el pasado reciente de Nuestra América no resultara determinante en el presente –como diría el historiador francés Marc Bloch (2009)–, sin aquél resulta ininteligible.

Para finalizar, y por lo expuesto hasta aquí, hacemos nuestro el pensamiento del otro Bloch –el filósofo alemán autor de *Huellas* (2005): urge hacer visible lo invisible, presente lo ausente, pensable lo impensable. Se trata, sin más, de construir un conocimiento crítico sobre la HR de Nuestra América.

## Referencias bibliográficas

- Almodóvar Anaya, R. (2015). Antropología y epistemologías del sur: el reto de la descolonización de la producción del conocimiento. *Revista Andaluza de Antropología*, 10. Recuperado de <http://www.revistaandaluzadeantropologia.org/uploads/raa/n10/almodovar.pdf>
- Alonso, L. (2007). Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica: Reflexiones en torno a Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción. *Prohistoria*, 11. Recuperado de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-95042007000100010](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-95042007000100010)

- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza.
- Barela, L., Míguez, M. y García Conde, L. (2009). *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*. Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico. Recuperado de [http://www.comisionporlamemoria.org/archivo-oral/docs/Barela\\_Miguez\\_conde.pdf](http://www.comisionporlamemoria.org/archivo-oral/docs/Barela_Miguez_conde.pdf)
- Bloch, E. (2005). *Huellas*. Madrid: Tecnos-Alianza.
- Bloch, M. (2009). *La extraña derrota*. Barcelona: Crítica.
- Bourdieu, P. (2003). *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Quadrata.
- Calveiro, P. (2006). Testimonio y memoria en el relato histórico. *Acta Poética*, 27. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2703213.pdf>
- Castells, M. (2003). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura, Vol. II - El poder la identidad*. México: Siglo XXI.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Caviglia, M. (2006). *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cervantes Martínez, R., Gil Chamizo, F., Regalado Álvarez, R. y Zardoya Loureda, R. (2000). *Transnacionalización y desnacionalización: ensayos sobre el capitalismo contemporáneo*. Buenos Aires: Tribuna Latinoamericana.
- Dussel, E. (2015). *Filosofías del Sur. Descolonización y Transmodernidad*. Madrid: Akal.
- Estrade, P. (2000). *José Martí: Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*. Madrid: Editorial Doce Calles.
- Figuroa Ibarra, C. e Iñigo Carrera, N. (2010). Reflexiones para una definición de Historia Reciente. *Temas y procesos de la historia reciente de América Latina*, 13. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20120319015043/temas.pdf>
- Franco, M. y Levín, F. (2007a). El pasado cercano en clave historiográfica. En M. Franco, M. y F. Levín (Comps.), *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Franco, M. y Levín, F. (2007b). Introducción. En M. Franco y F. Levín (Comps.), *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

- Gandarilla Salgado, J. (2009). *Conocer desde el Sur para cambiar el mundo*. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/revista/20100316020236/19sur.pdf>
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hobsbawm, E. (1998a). *La era del imperio*. Buenos Aires: Crítica.
- Holloway, J. (2005). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta y Universidad Autónoma de Puebla.
- Iuorno, G. (2010). A propósito de la Historia Reciente: ¿Es la interdisciplinariedad un desafío epistémico para la Historia y las Ciencias Sociales? *Temas y procesos de la historia reciente de América Latina*, 35. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20120319015043/temas.pdf>
- Levín, F. (2015). Esbozos para una epistemología de la historia reciente. En Flier, P. (Coord.), *Actas de las VII Jornadas de Trabajo sobre historia reciente*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- López Maya, M. (2010). Prefacio. En *Temas y procesos de la historia reciente de América Latina*. Santiago de Chile: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20120319015043/temas.pdf>
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes. Collective action in the information age*. New York: Cambridge University Press.
- Meneses, M. P. (2011). Epistemologías del Sur: diálogos que crean espacios para un encuentro de las historias. En A. Vianello (Coord.), *Formas-Otras Saber, nombrar, narrar, hacer*. Actas del IV Training Seminar del Foro de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales (FJIDI), Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB). Recuperado de [www.boaventuradesousasantos.pt/media/Formas-Otras\\_Dec2011.pdf](http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Formas-Otras_Dec2011.pdf)
- Mudrovic, M. I. (1998). Algunas consideraciones epistemológicas para una historia del presente. *Hispania Nova-Revista de Historia Contemporánea*, 1. Recuperado de <http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/013/art013.htm>

- Nagel, E. (1981). *La estructura de la ciencia. Problemas de la lógica de la investigación científica*. Barcelona: Paidós.
- Navarrete Orta, L. (1991). *Discurso reflexivo y discurso literario en Nuestra América de José Martí*. La Habana: Universidad de La Habana.
- Offe, C. (1992). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- Paz-y-Miño Cepeda, J. (2010). Historia Inmediata: conceptos y experiencias a partir de la actualidad en Ecuador. *Temas y procesos de la historia reciente de América Latina*, 51. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20120319015043/temas.pdf>
- Santos, B. D. S. (2006). *A gramática do tempo*. Porto Alegre: Afrontamento.
- Santos, B. D. S. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI-CLACSO.
- Santos, B. D. S. (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Lima: Instituto de Derecho y Sociedad. Recuperado de [http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Refundacion%20del%20Estado\\_Lima2010.pdf](http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Refundacion%20del%20Estado_Lima2010.pdf)
- Santos, B. D. S. (2011). Introducción: las epistemologías del Sur. *Formas-Otras. Saber, nombrar, narrar, hacer*, 9-22. Recuperado de [http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION\\_BSS.pdf](http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf)
- Santos, B. D. S. y Meneses, M. P. (2010). *Epistemologias do Sul*. São Paulo: Cortez.
- Santos, B. D. S. y Meneses, M. P. (Eds.). (2014). *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Madrid: Akal.
- Segalés, J. J. (2014). *Qué significa pensar desde América Latina. Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental*. Madrid: Akal.
- Touraine, A. (2006). *Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy*. Buenos Aires: Paidós.
- Wacker, D. (2015). *Discusiones sobre la Historia Reciente y una propuesta para el estudio de las resistencias sociales desde las Epistemologías del Sur*.
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México DF: Siglo XXI.